

Segovia, 7 de Mayo de 2004

Antonio Pereira


Madrid

Querido Antonio:

Nuestro oficio es una travesía del páramo, menos mal que a lo largo de ese páramo encontramos vallejitos amenos donde corren las aguas y encontramos árboles frutales. Tú eres para mí uno de esos vallejitos amenos. Y un modelo en el que me miro para tomar fuerzas en momentos de desaliento. Tú último libro, "Recuento de invenciones" viene a confirmar esa teoría del que resiste gana. Claro que, para ello, hay que contar con una obra que acompañe, con ese tono zumbón que tiene tu voz trufada de ironías y, desde luego tu maestría en el contar. Enhorabuena por haber llegado tan alto. Créeme, parte de ese gozo lo disfruto como si me tocara a mí en primera persona porque te llevo muy dentro. Tanto que el otro día, cuando oí a Carmen Busmayor hablar elogiosamente de ti en esas jornadas organizadas por el Ayuntamiento de Segovia y donde tú has sido la gran ausencia, pues digo que cuando la oí hablar de ti, no pude menos de sentir un impulso jubiloso y decir que acababa de dar un taller de escritura para jóvenes y ese taller de escritura había consistido básicamente en hablar de ti, de tu obra galana, de tu decálogo; por supuesto leí también tres de tus cuentos, los más cortos, en definitiva estaba yo colmado de Pereira y escucho a una mujer que al hablar de su poesía, invoca tu nombre y digo, esto no puede ser. Pero es que unos días antes, mi amigo Anelio Rodríguez Concepción, escritor canario, me llama y me dice que le han dado un premio de cuentos, el Tiflos, y que tú eras parte del jurado. Y entonces le digo quién eres tú y me dice, coño, si no lo conocía, ahora mismo me voy a comprar un par de libros suyos. Y yo mismo me extraño de no haberle hablado de ti, pues tú sales hasta en la sopa en mi casa. Y mis hijos te aprecian como un tío mayor. Mateo te llevó a Roma y Adrián que estudia cocina y anda por Francia también te llevó con él a Nantes y ambos, no podría ser de otro modo están familiarizados contigo, acaso demasiado por esa manía que tiene su padre de rastrear huellas, que este verano, camino de Foz-Mondoñedo, tras las huellas de otro pez gordo gallego, paramos por la Cabilia y hasta entramos en una ferretería e indagamos allí los ecos de los Pereiras a través de un dependiente afable que, claro, nos hablaba de ti como un tipo que había dejado atrás el mundo del pueblo y había conquistado la gran ciudad. Supuse que no te

habría leído, que no sabía que tú, pese a tus idas y venidas por el mundo, no te has ido nunca de Villafranca y de sus alrededores. En fin, sabía de tu ascensión a la colección cátedra por Emilio Pascual, qué buen oído, y me alegra que los ecos de tu obra se vayan ensanchando como tus admiradores y que tú lo disfrutes para que ese páramo hostil sea, ya era hora, un vallejo ameno lleno de frutos deliciosos. Enhorabuena, Antonio.

Dale un beso muy fuerte a Úrsula, cuídala mucho y vaya un abrazo para ti. Y salud que no nos falte.

A handwritten signature in cursive script, likely belonging to Ignacio Sanz, written in black ink on a white background.